

No se puede hacer un doctorado en el tiempo libre

Montes Pacheco, Luz del Carmen

2016-05

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2442>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

NO SE PUEDE HACER UN DOCTORADO EN EL TIEMPO LIBRE

**Por: Dra. Luz del Carmen Montes Pacheco*

Cada vez con mayor frecuencia recuerdo la famosa canción del compositor (y actor) mexicano, José Ángel Espinosa conocido como Ferrusquilla, *El tiempo que te quede libre* para adaptar el final de la primera estrofa: *si te es posible...* dedícalo a la tesis. No he llegado a decirlo, pero lo pienso. En su lugar, digo: *No se puede hacer una tesis doctoral en los tiempos libres* y creo que también aplica a trabajos de maestría.

Hacer un posgrado hoy más que nunca es una oportunidad de desarrollo laboral y personal. La vida universitaria para muchos estudiantes se prolonga al posgrado porque quieren ser más competitivos y encontrar mejores trabajos. Para profesionistas que ya trabajan, el posgrado es una opción para moverse a mejores empleos. Esta situación es un campo de oportunidades para las universidades, porque además la pirámide poblacional se invierte.

Fácil de describir, pero difícil de controlar para que no se caiga en un juego perverso de oferta-demanda-competencia descontrolada, sobre todo en términos académicos. No hay calidad académica si los estudiantes no generan trabajos recepcionales de alta calidad. El Dr. Javier Nava González, experto en productividad intelectual, afirma –y yo lo aprendí de él – que un indicador indispensable e indiscutible de la calidad académica de las Instituciones de Educación Superior es el número de textos de alta calidad que producen los estudiantes en todos los niveles, pero especialmente en posgrado.

Yo me pregunto, cómo lograrlo si escucho continuamente de los estudiantes, sobre todo de nivel doctoral, que tienen mucho trabajo, que tienen vida personal y que duermen poco. Aún algunos becarios Conacyt, que se supone son estudiantes de tiempo completo, con el pretexto de que con la beca no se vive, no dedican suficiente tiempo al trabajo doctoral. Y entiendo, pero en esas condiciones se comprometieron. Postura que no está peleada con la convicción de convendría revisar tanto las condiciones como el monto de la beca.

También me pregunto, ¿hay un tiempo suficiente? Es relativo, y por tanto, difícil de responder. Depende de las competencias de cada estudiante. Lo que es más claro para mí, son criterios que me remiten a un trabajo de calidad doctoral. Por el momento descartemos innovación, generación de conocimiento nuevo y aportaciones teóricas y metodológicas, que son atributos

deseables. Les propongo que nos centremos en calidad argumentativa; profundidad y dominio de teorías y conceptos del campo científico y disciplinar en cuestión; articulación entre problematización, perspectiva teórica y aproximación metodológica; incorporación de estos elementos en la interpretación y análisis de los resultados; construcción de conclusiones frente a los objetivos formulados y como reflejo del verdadero aporte del trabajo. Sin vacíos metodológicos, como bien expresa Virginia Ceirano en un artículo sobre Representaciones Sociales. Y, construido como un sistema discursivo en el que confluyen las tres lógicas que Javier Nava propone en su libro *Leer y Escribir para ser Sujeto: la lógica de la disciplina, la lógica formal y la lógica del lenguaje*.

¿Es mucho pedir? Pues parece que sí. Además de capacidad, competencias e interés, se necesita tiempo. Tiempo de estudio, de lectura, de reflexión, de sistematización, de escritura, de concentración. Tiempo para ir y venir continuamente de la teoría a los datos, para revisar, para reinventar, para reestructurar, para repensar-se como sujeto cognoscente.

Recuerdo un comentario que me hizo uno de mis sinodales, el Dr. Luis Felipe Gómez López, cuando dije que pasaba muchas horas escribiendo y al otro día me daba cuenta de que no me había servido, que borraba y volvía a empezar; me dijo *parece que no trabajas, pero no es cierto, tu mente trabaja*. Y ahora que dirijo tesis, estoy de acuerdo. No partimos de cero. El trabajo de un estudiante parte de sus intereses, de sus ideas, de las ideas de otros entretejidas con las suyas. Todo el trabajo realizado se concentra en un texto.

En este artículo, que es ahora una colección de aprendizajes, algunos de ellos anecdóticos, termino con uno más. Un pensamiento que me ayudó mucho cuando trabajaba en mi tesis doctoral y que comparto frecuentemente con mis colegas y con mis estudiantes: el tiempo que dedicas a la tesis doctoral, es nada más un tiempo de tu vida. El trabajo intelectual y el logro alcanzado por este, deriva en una satisfacción personal, académica y profesional. Socialmente se obtiene un papel cuyo valor se minimiza mucho si se está satisfecho con el producto obtenido. Es un corto tiempo de nuestra de vida, que hay que vivir plenamente.

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

Sus comentarios son bienvenidos